

Mapa Turístico DE SALAMANCA

Hay muchas razones para visitar Salamanca, una provincia donde la naturaleza ha sido pródiga: desde los verdes campos de cereales de La Armuña y Peñaranda a las crestas nevadas de la Sierra de Béjar, pasando por los formidables cañones del Duero o los inmensos encinares del Campo Charro.

En este mosaico de tierras y gentes el viajero se sorprenderá con los regalos de la Historia, como los grabados del yacimiento arqueológico de Siega Verde, declarado Patrimonio de la Humanidad, el Territorio Vetón y sus misteriosos castros, los municipios reconocidos como Conjuntos Históricos o las Fortificaciones de la Frontera.

También podrá vibrar con las tradiciones populares, desde el Carnaval del Toro y sus encierros, las Pasiones vivientes, los Corpus, las romerías y ofertorios... o recorrer las Rutas de peregrinación, como la Teresiana o la Vía de la Plata.

Puestos a la mesa, hay tentaciones irresistibles que llevan indiscutible sello de calidad, como el Jamón de Guijuelo, los vinos de Las Arribes y de Sierra de Salamanca, la carne de morucha, los quesos arribeños o la lenteja de La Armuña.

Otras sugerencias le llevarán a pasear por los Caminos de Arte en la Naturaleza, los Senderos de Frontera o los Senderos del Alagón, conocer el toro de lidia y la dehesa, descubrir Las Arribes y el oeste en bicicleta todo terreno (BTT), asomarse a sus miradores o esquiar en La Covatilla.

Propuestas para sentir, experiencias para compartir, Salamanca y sus emociones le esperan.



RUTA DE LOS CONJUNTOS HISTÓRICOS

La gran riqueza patrimonial salmantina queda plasmada en los municipios protegidos como "conjuntos históricos", al margen de la propia capital que ostenta el título de Patrimonio de la Humanidad.

Si bien se aprecia una mayor concentración en las comarcas accidentadas del sur, están presentes en toda la provincia, cada uno con su personalidad propia: desde ciudades de muralla y defensa, a pequeñas localidades prototipos de la arquitectura popular, pasando por las villas señoriales, todas ellas enriquecen sus territorios circundantes y por ende la geografía salmantina.

No es casualidad que seis de esas localidades se hallen en la Sierra de Francia; son La Alberca, Mogarraz, Miranda del Castañar, Sequeiros, San Martín del Castañar y Villanueva del Conde. En la contigua Sierra de Béjar se encuentran Béjar, Candelario y Montemayor del Río, próximos a la antigua calzada romana de la Vía de la Plata, también declarada conjunto histórico.

Ese espacio simbólico que es la frontera, antaño lugar de contiendas, aparece representado por Ciudad Rodrigo y San Felices de los Gallegos. Y las tierras del llano se ennoblecen con los conjuntos históricos de Ledesma, Peñaranda de Bracamonte, Alba de Tormes y la ciudad de Salamanca.

Nada mejor que adentrarse tras sus puertas y murallas para descubrir siglos de historias, sueños y afanes.

SIEGA VERDE, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

A lo largo del cauce del río Águeda, cerca de Ciudad Rodrigo, se encuentra el yacimiento arqueológico de Siega Verde, considerado el mayor enclave de grabados paleolíticos de toda España, lo que le ha valido ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Allí, hace unos 18.000 años, los antiguos pobladores plasmaron en grandes paneles de piedra figuras de animales: caballos, toros, ciervos, cabras, renos, bisontes, rinocerontes, etc. En la actualidad se conservan 645 grabados, con imágenes muy plásticas, casi reales. El recorrido se completa con la visita al aula arqueológica.

RUTA DEL MUDEJAR

Un recorrido por las comarcas de Alba y Peñaranda permite descubrir bellas iglesias de estilo mudéjar, que se desarrolló entre los siglos XII y XIII adaptando las técnicas mudéjares al románico, con el ladrillo como elemento identificador.

Esta Ruta incluye 16 templos, representativos de la fusión del arte cristiano y la estética musulmana, y que tienen su foco originario en Alba de Tormes en las iglesias de San Juan y de Santiago; el primero de ellos destaca por el triple ábside y su magnífico Apostolado.

Otras iglesias que muestran la fuerza expresiva del ladrillo son las de Coca, Galleguillos, Peñarandilla y Turra, todas ellas próximas a Alba. La ruta se completa con la visita a los ábsides románico-mudéjares de Aldeaseca de la Frontera, Gajates, Nava de Sotrobal, Paradinas de San Juan, Rágama y Villar de Gullizmo.

Uno de los tesoros ocultos de esta propuesta son los espléndidos artezonados de algunos templos, como Macotera, Cantaracillo, Rágama o Villoria, auténticos "cielos mudéjares".

MIRADORES

En la fronteriza comarca de Las Arribes el río Duero ha excavado espectaculares cañones, donde los paredones de granito se precipitan hacia las aguas. Colgados de estos cortados existen diferentes miradores desde donde asomarse a lo más profundo para sentirse buitre o águila real por unos momentos.

Algunos de ellos son clásicos, como la Faya en Villarino de los Aires; la ermita de la Virgen en Pereña; el Picón de Felipe o el Balcón del Fraile en Aldeavilla de la Ribera; la Code en Mieza; el Castillo en Vilvestre, o las Janas en Saucelle.

A esta lista se han unido recientemente otros, incluidos en la Ruta de Miradores, que ofrecen soberbias vistas sobre parajes espectaculares, y que se encuentran en Vilvestre, Saucelle, Hinojosa de Duero, La Fregeneda y Abigal de los Aceiteros.

TERRITORIO VETÓN

Hace 2.500 años el pueblo prerromano de los vetones encontró refugio en las tierras de Las Arribes salmantinas. Construyeron sus poblados fortificados, los castros, aprovechando los accidentes más inaccesibles del terreno, y los rodearon de enormes murallas y campos de piedras hincadas para mejorar la defensa.

En ningún lugar se conoce tal concentración de pequeños castros, fenómeno que hoy por hoy constituye un enigma.

"Dormidos" durante siglos, los castros de Las Merchanas -en Lumbralles- y Yecla la Vieja -en Yecla de Yelles- acaban de asistir a un vigoroso proceso de puesta en valor, dando contenido y haciendo realidad la marca "Territorio Vetón".

Acondicionamiento de las excavaciones del yacimiento, señalización, creación de circuitos y renovación de centros y museos han sido algunas de las actuaciones realizadas, que justifican sobradamente la visita.

FORTIFICACIONES DE FRONTERA

En las tierras del oeste limítrofes con Portugal se alzaron distintas fortificaciones, reflejo de guerras y enfrentamientos sucedidos a lo largo de la historia. Muchas de ellas jugaron un importante papel en las guerras napoleónicas.

Se trata de construcciones medievales, reforzadas en los siglos XVII y XVIII, siguiendo el modelo de las fortalezas abaluartadas. Vistas desde el aire, llama la atención su forma estrellada, con fosos, contrafosos, revellines, etc.

Alcanzan su mayor expresión en el recinto defensivo de Ciudad Rodrigo, San Felices de los Gallegos o el Fuerte de la Concepción. Este último, en Aldea del Obispo, encuentra su perfecta simetría a pocos kilómetros, en la villa portuguesa de Almeida.

CAMINOS DE ARTE EN LA NATURALEZA

Entre los atractivos del parque natural de Sierra de Francia-Las Batuecas se encuentran los Caminos de Arte en la Naturaleza, cuatro sugestivos senderos donde el caminante se verá sorprendido por las obras de arte contemporáneo instaladas en el recorrido. Todos ellos unen pueblos reconocidos como conjuntos históricos, en un trazado circular y una longitud que varía entre 7 y 10 kilómetros. Son el Camino de los Prodigios, entre Miranda del Castañar y Villanueva del Conde; el Asentadero-Bosque de los Espijos, que une Sequeiros, Las Casas del Conde y S. Martín del Castañar; el Camino de las Raíces, en torno a La Alberca y el Camino del Agua, que discurre entre Mogarraz y Monforte de la Sierra.

RUTAS DE PEREGRINACIÓN

Desde la sierra de Béjar a las llanuras de La Armuña, más de cien kilómetros de la Vía de la Plata discurren por tierras salmantinas, en la marcha del peregrino hacia Santiago de Compostela. El Camino de la Peña de Francia parte de la Vía de la Plata en Puerto de Béjar y, a través de las sierras de Francia y Béjar, conduce al peregrino hasta el monasterio de la Virgen de la Peña.

Las dos ciudades teresianas por excelencia, Ávila y Alba de Tormes, están unidas por la Ruta Teresiana "De la cuna al sepulcro". Por su parte, el Camino de San Francisco de Asís se inicia en Ledesma y cruza el Campo Charro hasta Ciudad Rodrigo y los límites con Portugal, evocando los pasos del Santo en su viaje hacia Lisboa.

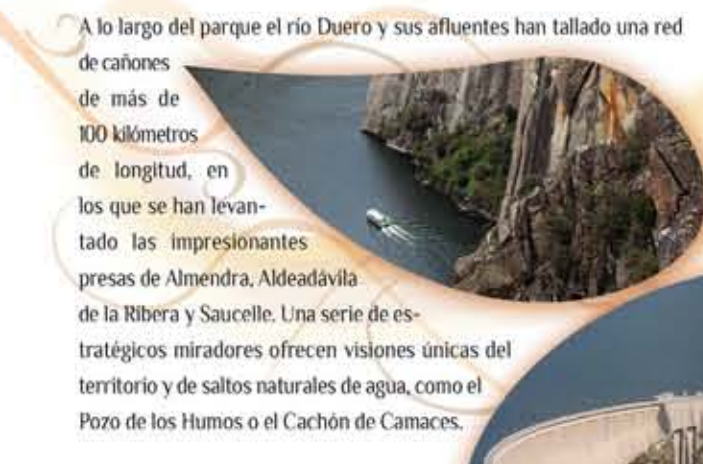
BICICLETA TODO TERRENO (BTT)

Ya es posible recorrer sobre dos ruedas diversos territorios de la geografía salmantina gracias a una variada oferta de centros de bicicleta todo terreno (BTT), que ofrecen más de 1.600 kilómetros de rutas señalizadas.

Los centros -con mayor presencia en el oeste- se hallan ubicados en los municipios de Aldeavilla de la Ribera, Bañobárez, Barruecopardo, Hinojosa de Duero, Ledesma, Pereña de la Ribera, Saucelle, Sobradillo y Cristóbal, sin olvidar la ruta cicloturista del Bajo Tormes.



Desde Ledesma y hacia el noroeste, la meseta se quebra en uno de los paisajes más espectaculares del país. Es el parque natural de Las Arribes del Duero.



Se trata de un espacio privilegiado de clima y flora de carácter mediterráneo, que por su calidad medioambiental ha sido declarado en 2015 Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

A lo largo del parque el río Duero y sus afluentes han tallado una red de cañones de más de 100 kilómetros de longitud, en los que se han levantado las impresionantes presas de Almendra, Aldeavilla de la Ribera y Saucelle. Una serie de estratégicos miradores ofrecen visiones únicas del territorio y de saltos naturales de agua, como el Pozo de los Humos o el Cachón de Camaces.

Estas tierras fueron pobladas desde antiguo, dando fe de ello la concentración de castros vetones: Yecla de Yelles, Las Merchanas -en Lumbralles- y Saldeana. Gracias al acondicionamiento de las excavaciones de los yacimientos, señalización, creación de circuitos y renovación de centros y museos el viajero puede adentrarse en el Territorio Vetón.

El rico patrimonio es patente, asimismo, en el conjunto histórico de San Felices de los Gallegos o el torreón de Sobradillo.



Con más de 2.000 metros en las cumbres de La Ceja y El Calvitero, esta accidentada comarca representa el techo y el único paisaje glaciar de la geografía salmantina.



La arquitectura serrana encuentra su máxima expresión en Candelario. El paseo por esta villa permite contemplar las casas-fábrica chacineras con su batipuerta, y las regaderas por donde desciende el agua de la sierra.

La ciudad de Béjar recuerda sus raíces medievales con la muralla defensiva y la arraigada tradición de los Hombres de Musgo. Su pasado esplendor como centro de fabricación de paños le ha valido el título de ciudad textil.

Montemayor del Río vigila, desde hace siglos, la Calzada de la Plata con la imponente figura de su castillo, hoy centro de interpretación del medievo. Numerosos millarios y otros restos romanos son testigos del paso de peregrinos por la Vía de la Plata.



Sus valores naturales y culturales la han convertido en uno de los principales destinos turísticos. De hecho, gran parte de su territorio coincide con el parque natural Las Batuecas-Sierra de Francia.



Robles y castaños pueblan montes y valles, surcados por ríos como el Francia y el Alagón. Otras especies como vides, cerezos y olivos dan idea de la mano del hombre en el dibujo de un paisaje reconocido como Reserva de la Biosfera.

El recorrido puede iniciarse en la Peña de Francia, auténtico mirador de toda Salamanca. Hacia el sur, el mágico valle de Las Batuecas invita al recogimiento, entre ermitas y pinturas prehistóricas.

Seis pueblos gozan de protección como conjuntos históricos: La Alberca, Miranda del Castañar, Mogarraz, San Martín del Castañar, Sequeiros y Villanueva del Conde, sin olvidar otras localidades como el medieval Monleón o Linares de Riofrio, puerta de la Sierra.

La tradición ha encontrado refugio en la Sierra de Francia, como queda patente en la arquitectura popular, las fiestas y celebraciones o las indumentarias. El repertorio de ritos es amplio: ofertorios, romerías, autos sacramentales, aguinaldos...



Esta sugerente denominación aglutina las tierras cerealistas del oriente de la provincia; son paisajes de amplios horizontes, interrumpidos sólo por los campanarios de los pueblos.



La nota de color viene dada por algunos humedales, como el azul de Riobolos, o de pequeños cursos de agua que vierten al río Tormes.

Peñaranda de Bracamonte destaca como centro comarcal, con su conjunto de plazas porticadas y el convento de las Carmelitas. Alba de Tormes, cuna de la Casa de Alba, alberga el sepulcro, el corazón y el brazo de Teresa de Jesús, la santa andariega.

El territorio se ve salpicado por sencillos templos, fusión de lo musulmán y lo cristiano. Es la Ruta del Mudéjar, con iglesias como San Juan en Alba, o las de Peñarandilla, Coca de Alba o Galleguillos, por citar algunas, y magníficos artezonados en Macotera, Cantaracillo, Rágama, o Villoria. Otros templos destacan por sus soberbios retablos; es el caso de Santiago de la Puebla, Palencia de Negrilla o Villares de la Reina.

El Tormes riega estas tierras y se remansa en el embalse de Santa Teresa, dando carácter a localidades como Puente del Congosto, Salvatierra o la propia Alba.



Sin duda el paisaje que mejor caracteriza a Salamanca es el de extensas dehesas, que se suceden sobre terrenos suavemente ondulados y en las que campea el toro bravo.



Estas grandes manchas de encinas ocupan el espacio central de la provincia, con localidades de raigambre como La Fuente de San Esteban, Tamames, Vecinos, Aldehuela de la Bóveda, Matilla de los Caños del Río o Las Veguillas.

La dehesa representa un modelo de explotación único, ejemplo de uso de los recursos naturales y aprovechamiento sostenible. Así, a las tareas relacionadas con el encinar se suman las de manejo del ganado.

Y es que este mar de encinas es el hogar natural del toro bravo, criado en las prestigiosas ganaderías salmantinas. A lo largo del Campo Charro distintas fincas ofrecen visitas guiadas, que acercan al turista el mundo del noble animal. También se pueden visitar las grandes mansiones, verdaderas casas palaciegas y el resto de instalaciones: plaza de toros, corrales, etc.

Otro aliciente de este territorio viene dado por santuarios y ermitas, auténticos refugios del sentimiento popular. En torno a ellos tienen lugar animadas romerías populares, como las de la Virgen de Valdejimena en Horcajo Medliano, la Virgen del Cueto en Matilla de los Caños o el Cristo de Cabrera en Las Veguillas.



A lo largo de la historia este territorio fue lugar de enfrentamientos, en parte por su proximidad a Portugal. Por ello abundan antiguas fortificaciones y conjuntos defensivos como el Fuerte de la Concepción o Ciudad Rodrigo.



Entre los muros de esta última, Ciudad Rodrigo, se esconde un valiosísimo patrimonio histórico: plaza Mayor, Ayuntamiento, Catedral, iglesias, Castillo, palacios y casas solariegas... y todo rodeado por una muralla, que la convierte en ciudad fortaleza, con la guerra de la Independencia como telón de fondo.

Dos citas anuales resultan obligadas en Ciudad Rodrigo: el Carnaval del Toro, en el que el astado criado en fincas y ganaderías próximas se vuelve protagonista, y la Feria de Teatro de Castilla y León, que transforma plazas y muralla en recoletos escenarios.

En los alrededores es obligada la visita a la estación arqueológica de Siega Verde, el mayor enclave de grabados rupestres del país, declarado Patrimonio de la Humanidad.

Hacia el sur se hallan localidades con sabor como El Bodón, Fuenteaguinaldo -con un espectacular retablo-, Robleda, Peñaparda -con su habla y folklore propio-, o Navasfrías, donde se puede recorrer viejas minas.

Grandes dehesas de robles dan nombre a El Rebollar, un espacio natural en el suroeste salmantino de una gran calidad ambiental, que se vuelve agreste en la Sierra de Gata.

